

EL REPRESENTE DE DIOS EN ISRAEL

(1° REYES 16.29—17.1)

DAVID ROPER

Le invito a unirse al estudio de este hombre tan especial, a quien se le ha llamado el personaje más estupendo y más romántico que nos ha dado Israel. Él entra en escena como el fogonazo de un relámpago que sale de la oscuridad; raya el ennegrecido cielo de su tiempo como un meteoro y sale literalmente en un torbellino. Es el hombre a quien se le ha llamado «el hombre de fuego», el hombre que estamos llamando «el representante de Dios en Israel», esto es, Elías.

Son solo unos cuantos capítulos de la Biblia los que nos dicen todo lo que sabemos acerca de Elías, pero hay algo acerca de él hombre que atrapa la imaginación. Para los tiempos neotestamentarios, era uno de los hombres más respetados y más reverenciados de la historia del pueblo judío, eclipsado solo por Abraham y Moisés. Se le menciona más de treinta veces en el Nuevo Testamento, más que a cualquier otro profeta antiguotestamentario.

Cuando Jesús se transfiguró, no fue con Moisés y David que apareció, ni con Moisés e Isaías, sino con Moisés y Elías. Moisés fue el gran dador de la ley; Elías fue el hombre que llamó a una nación a volver a la ley. Dar a conocer los mandamientos de Dios era importante; llamar a los hombres a volver a los principios y a los preceptos de la revelación de Dios era igualmente importante.

Elías fue un original. Uno no puede comparar un copia o reproducción de la *Gioconda* por unos dólares, pero el original es tan valioso que no hay precio que se le pueda poner. Del mismo modo, no hay manera de calcular el valor de Elías, en relación con lo que logró para Dios en su día y en su época.

No obstante, cuando contemplamos a Elías y todo lo que hizo, no debemos imaginarlo como un ser sobrehumano, ni como alguien que logró lo que nosotros no podemos lograr, porque tuviera

recursos a los cuales nosotros no podemos acudir. Este fue el error que cometieron los de su tiempo. En el período que transcurrió entre los dos Testamentos, los judíos concibieron muchas tradiciones acerca de Elías, convirtiéndolo en un personaje misterioso; alguien mayor que el hombre mortal. Es por esta razón que, cuando Santiago usó a Elías como una ilustración en su epístola, él se apresuró a recalcar que el profeta «era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras» (Santiago 5.17). Sintió lo mismo que nosotros. Tuvo las mismas dificultades que nosotros. Se desanimó igual que nosotros.

No obstante, sigue inalterable el hecho de que Elías fue el representante especial de Dios para un tiempo y lugar especiales. Al avanzar por la historia de su vida, entenderemos las razones de esta verdad.

ISRAEL EN LA ÉPOCA DE ELÍAS

Para apreciar a Elías en su totalidad, debemos situarlo en el contexto de su época. Una vez vi una impresionante pintura, una obra de arte. Después leí la nota que había debajo del cuadro. Descubrí que la había pintado un hombre que no tenía manos ni pies, la había pintado un artista con un pincel sostenido en su boca. Fue entonces que *realmente* aprecié el valor de la pintura. Así también, aunque se puede apreciar a Elías después de una lectura casual de 1° Reyes 17 y los capítulos que siguen, se le llega a apreciar más cuando se estudia el trasfondo de los tiempos en que le tocó vivir y trabajar:

Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años (1° Reyes 16.29–30a).

Note las palabras «Judá» e «Israel». Saúl, David y Salomón reinaron sobre un reino unido. No obstante, el reino se dividió cuando Roboam el hijo de

Salomón acató un mal consejo (1° Reyes 12). A raíz de esto, se desató una guerra civil. Cuando los nublados se disiparon, había dos reinos en lugar de uno. El reino del sur incluía solo dos de las doce tribus. La tribu predominante de estas dos, era Judá, de modo que el reino del sur se conoció como el reino de Judá. Hasta el momento en que este reino cayó en manos de Babilonia, tuvo una sucesión de diecisiete reyes, que fueron todos descendientes de David.

El reino del norte es el que más nos interesa, pues Elías trabajó en el norte. El reino del norte llegó a ser conocido como el reino de Israel, porque se componía de diez de las doce tribus de Israel. Su primer soberano fue Jeroboam, un adorador de ídolos. Esta nación fue gobernada por una sucesión de diecinueve reyes, que fueron todos malvados, hasta que por fin fue destruida por Asiria.

Acab reinó sobre Israel durante veintidós años. La historia secular nos dice que su reinado fue uno de los momentos cimeros de Israel como nación. Acab fue un profuso constructor (note 1° Reyes 21.1; 22.39). Fue un hábil líder militar. Ganó dos batallas contra Siria. Incluso peleó exitosamente en Asiria una vez. Su política exterior fue brillante. Tuvo grandes logros en cuanto a lo político, lo material y lo militar. Su reinado fue mayormente un tiempo de paz y prosperidad.

No obstante, es poco lo que el autor inspirado nos dice de estos logros. No fueron los aspectos que él consideró importantes. Primero de Reyes 16.30 nos da el punto de vista de Dios acerca del reinado de Acab: «Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él».

¿Qué tan malo es «más que todos los que reinaron antes de él»? Si a él le hubiera precedido una sucesión de santos, no habría sido muy malo. Para entender esta frase debemos reseñar a los predecesores de Acab.

Jeroboam, el primer rey de Israel fue un adorador de ídolos.

Y habiendo tenido consejo, hizo el rey [Jeroboam] dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan [...] Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví [...] Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso (1° Reyes 12.28–29, 31, 33).

Jeroboam marcó la pauta. Él plantó las semillas

de la idolatría, y las plantó profundamente. Cuando leemos acerca de los reyes que le sucedieron, veremos que se hace notar una y otra vez que ellos anduvieron en los caminos inicuos de Jeroboam.

Jeroboam reinó veintidós años, luego Nadab su hijo reinó en su lugar (1° Reyes 14.20).

Nadab pudo haber dicho: «Basta. Necesitamos volver al culto de Jehová». ¿Acaso lo dijo? No lo dijo.

Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel [...] y reinó sobre Israel dos años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel (1° Reyes 15.25–26).

Dos años después, Nadab fue muerto por Baasa (1° Reyes 15.27–28).

Baasa dio comienzo a una nueva dinastía. Con un nuevo comienzo, existía la posibilidad de tener un rey bueno sobre Israel. Una vez más, no fue así: Baasa comenzó su reinado cometiendo asesinato en masa. «Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla» (1° Reyes 15.29). No obstante, su reinado no fue mejor que el de la familia que destruyó.

... comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa; y reinó veinticuatro años. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel (1° Reyes 15.33–34).

Al final Baasa murió, y su hijo Ela comenzó a reinar (1° Reyes 16.6).

Ela reinó dos años (1° Reyes 16.8). Fue otro de la larga sucesión de reyes impíos sobre Israel:

Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsa, vino Zimri y lo hirió y lo mató [...] y reinó en lugar suyo (1° Reyes 16.9–10).

Zimri comenzó su reinado al matar a toda la casa de Baasa (1° Reyes 16.11). ¿Cuánto tiempo duró reinando? La Escritura consigna que «reinó siete días en Tirsa» (1° Reyes 16.15). El pueblo se enojó con Zimri, y constituyeron rey a Omri, capitán del ejército. Cuando Omri llegó al lugar donde se encontraba Zimri, este vio que no podía escapar, así que incendió el palacio del rey en derredor de él. (Su actitud fue la del que diría: «si no lo puedo tener yo, que no lo tenga nadie».)

Omri. Lo anterior nos lleva al reinado de Omri, el padre de Acab. Después de algunos años de disensión, Omri reinó sobre la totalidad del reino del norte. Reinó doce años y construyó la ciudad

de Samaria (1º Reyes 16.23–24). Desde un punto de vista humano, su reinado fue un éxito. No obstante, ¿qué opinión le mereció de Dios su reinado?

Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él; pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos (1º Reyes 16.25–26).

Cuando murió, lo sustituyó Acab como rey (1º Reyes 16.28).

Hemos recorrido seis décadas de derramamiento de sangre, decadencia, asesinato, idolatría, malicia, odio, intriga, conspiración e inmoralidad. Ahora sí estamos preparados para entender todas las implicaciones de la aseveración: «Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él» (1º Reyes 16.30). Hemos descendido al valle más profundo y a la noche más tenebrosa de la historia de Israel. Si el trono se calificó de tal manera, si la dirigencia del pueblo de Dios fue de tal naturaleza, ¡imagínese en qué estado se encontraba el resto de la población!

Al reanudar nuestro estudio, analicemos el versículo 31: «Porque [a Acab] le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat...». Hoy podríamos decir: «Como si no bastaba con ello», o: «Como si adorar ídolos fuera de pocas consecuencias».

Deseáramos creer que las cosas no podían empeorar, en Israel, pero lo cierto es que empeoraron. En la segunda mitad del versículo 31 vemos la frase más significativa: «... y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró».

En los capítulos que se acaban de reseñar, no leemos acerca de matrimonio alguno relacionado con un rey de Israel, pero en este capítulo sí. ¿Por qué? Antes que todo, por la persona con quien Acab se casó.

Cuando el nombre Jezabel se menciona, ¿en qué pensamos? Es probable que pensemos en una mujer hermosa y seductora, pero que también es astuta, carente de escrúpulos y de sentido moral. Jezabel es la mujer más despreciada de la Biblia; su nombre es sinónimo de iniquidad. En el libro de Apocalipsis, la consentidora congregación de Tiatira, es llamada la iglesia de la cual Jezabel era miembro (2.20). No sé de nadie que le pondría tal nombre a una hija.

El texto dice que ella era «hija de Et-baal rey de los sidonios». Era pagana, y Dios había dicho que los israelitas no debían casarse con paganos

(Deuteronomio 7.1–5). Peor aún, ella no era una pagana común y corriente. La historia nos dice que Et-baal había sido sacerdote de Baal, el principal dios de los fenicios. Específicamente, había sido el sacerdote de las manifestaciones de Baal llamadas Melkart y Astarté. Al ser devoto de un dios de poder, él anheló poder para sí mismo y ascendió al trono de Tiro y Sidón al asesinar a Pheles. Sus vestiduras reales estaban manchadas de sangre. Jezabel aprendió muy bien las lecciones que recibió de su padre: celo por sus dioses, y desprecio por todos los que fueran más débiles que ella. La misericordia y la compasión no formaban parte de su composición.

En segundo lugar, leemos acerca del casamiento de Acab con Jezabel, por lo que ella hizo. Ella introdujo el culto de Baal en la sociedad de Israel, en los corazones y las vidas del pueblo especial de Jehová.

«Baal» significa literalmente «el señor». El título era usado a menudo por los cananeos como una designación general para hacer referencia a todos los dioses de ellos. También usaban la designación para hacer referencia al supremo dios masculino de ellos. Baal era el gran dios de la prosperidad: el dios del sol; el dios de la tierra, las plantas y los cultivos; el dios que controlaba el viento, la lluvia, las estaciones. Si los cananeos tenían una buena cosecha, no era a Jehová a quien agradecían, sino a Baal o a alguno de los subordinados de este.

El culto de Baal había sido por largo tiempo, parte de la cultura cananea, pero nunca había sido un factor importante en Israel. Incluso Jeroboam con sus becerros de oro y arboledas estaba fomentando un culto corrupto de Jehová. No obstante, ahora venía Jezabel con un celo misionero. Las esposas extranjeras de Salomón se habían contentado con tener a sus dioses coexistiendo con Jehová en Jerusalén, pero no así Jezabel. El dios de ella había de ser el verdadero dios, el único dios; el culto de Jehová debía erradicarse de la tierra.

Los altares de Jehová se derribaron. Los profetas de Jehová fueron cazados como animales salvajes, y fueron muertos o silenciados. Luego Jezabel introdujo 450 sacerdotes de Baal y 400 sacerdotes de Asera, la diosa de la fertilidad, la contraparte femenina de Baal, hasta que la tierra estuvo plagada de estos impíos emisarios, que propagaban el «evangelio» de Baal. Jezabel edificó sus templos y sus lugares sagrados, y ella y sus doncellas comenzaron a participar en los inmundos rituales de esos lugares.

Cuando leo lo que esta mujer hizo, no puedo evitar preguntarme cuánto podríamos lograr si tuviéramos el mismo celo por la *verdad*. No debe-

ríamos usar los métodos de ella; sin embargo, ¡cuánto no se propagaría y prosperaría la Palabra de Dios si creyéramos con todo el corazón que el camino de Dios es el único, y si luego respaldáramos tal convicción con todo nuestro ser!

No obstante, no hemos terminado con las actividades de Jezabel. Al volver al texto, observemos el grado al cual ella influenció a Acab:

... y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera (1º Reyes 16.31b–33a).

El cuadro que emerge de Acab, es el de un hombre que es débil en los aspectos que su esposa era fuerte. Ella fue la figura dominante del matrimonio. Ella tomó las decisiones. El conflicto de los capítulos que siguen no fue tanto un conflicto entre Elías y Acab como sí lo fue entre Elías y Jezabel: Jezabel, la personificación del mal, y Elías, la personificación del bien, con Acab atrapado en el medio.

Hay momentos en los que casi nos da lástima Acab, cuando lo vemos atrapado entre Elías y Jezabel, entre la fuerza irresistible y el objeto inamovible. Nos preguntamos qué podría haber sido él si se hubiera casado con alguien diferente. Su nombre es una forma abreviada de una expresión que significa: «el padre es mi hermano», que por lo general se entiende que significa: «el Padre celestial es mi hermano». A sus hijos les puso nombres que honraban a Jehová: Ocozías («Jehová sostiene»), Joram («Jehová es alto») y Atalía («Jehová es fuerte»). En cierto momento, como veremos, él incluso se humilló delante de Dios.

No hay duda de que, en el momento en que se realizó el matrimonio, este se consideró una ingeniosa maniobra política. Tiro estaba en el apogeo de su gloria. Formar una alianza con Fenicia, por medio de hacer que el príncipe de Israel se casara con la hermosa y sofisticada princesa de Tiro, que traía una rica dote, se habría considerado una decisión magistral sin duda. No obstante, el matrimonio arruinó a Acab y casi arruinó a la nación.

¿Tiene que ver algo con quién nos casemos? Jamás lo ponga en duda. Ninguna otra decisión que tomemos puede afectar tanto nuestra felicidad aquí y nuestra esperanza para el cielo como la decisión acerca de con quién nos casemos.

No nos sorprende, entonces, leer al final del versículo 33, que Acab hizo así «más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel».

El versículo termina con un suspiro, una expresión de un corazón dolido. La parpadeante

llama de la fe en el único y verdadero Dios estaba casi extinguida. Un predicador resumió la situación con estas palabras: «el sapo estaba echado en el trono; la víbora estaba arrollada a su lado». El país estaba inundado de misioneros del baalismo. ¿Y qué del pueblo de Israel? Estaba claudicando entre dos opiniones. Lo que convenía políticamente era «no armar ningún escándalo; lo inteligente era guardar silencio». El consentimiento venía envuelto en el papel de regalo de la tolerancia.

Había siete mil que no habían doblado la rodilla a Baal, ni habían besado su imagen, pero ningún clamor salía de sus labios. Todavía había cien profetas de Jehová que estaban vivos, pero estaban escondidos en una oscura caverna, temblando y estremeciéndose en sus sandalias.

¿Quién se pondría firme por Jehová?

¿Dónde estaba el representante de Dios en Israel?

¿Había alguien que pudiera enfrentar el dúo mortal de Acab y Jezabel y su ejército de sacerdotes?

¿Podemos percibir el impacto de estas preguntas hoy? Por todo lado nos rodea la inmoralidad y la falsa religión. Muchos que afirman ser cristianos se han mimetizado de forma tan perfecta con el escenario que ya no se distinguen del ambiente que les rodea. Abunda la mediocridad religiosa. Muchos de nosotros vivimos vidas caracterizadas por la improductividad de nuestras actividades.

¿Quién se pondría firme por el Señor? ¿Quién?

El capítulo 16 termina con un extraño y breve versículo que parece relatar un evento totalmente inconexo:

En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun (vers.º 34).

Cuando lo examinamos una vez más, observamos la expresión «conforme a la palabra que Jehová había hablado». Una advertencia expresada por inspiración, se había cumplido.¹ El autor nos hace saber que Dios todavía vive y está activo.

Así llegamos al primer versículo del capítulo 17:

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

Las palabras clave son: «Entonces Elías [...] dijo...».

¹ La maldición se recoge en Josué 6.26.

EL REPRESENTANTE DE DIOS EN ISRAEL

Dios tenía a Su representante en Israel, y el nombre de este era Elías.

¿Quién era Elías? Nada hemos leído de él antes de este momento de la narración, pero ahora, ¡aparece de repente en escena, desafiando al rey, a la reina, a la religión del estado, a los profetas de Baal y a todo el país!

Es poco lo que sabemos acerca de Elías. Nada sabemos acerca de su familia, ni acerca de su juventud, ni acerca de cómo recibió su comisión de parte de Dios. No obstante, lo poco que sabemos es sumamente importante.

Elías era «tisbita [...] de los moradores de Galaad». El gentilicio «tisbita» significaría que era oriundo de alguna aldea recóndita llamada Tisbe, que se ubicaba en algún lugar de Galaad. Este era el territorio salvaje, escabroso, que se ubicaba al este del río Jordán. (Vea el mapa en la página 20.) Era un territorio de desolación y soledad; no había ciudades amuralladas; la mayoría de los moradores habitaban en tiendas y cuidaban de rebaños de ovejas o de ganado silvestre. Los que vivían en esa región poco civilizada, carecían de refinamiento y sofisticación.

Llama la atención que Dios no eligiera a un príncipe de hablar fluido, vestido de púrpura, que impresionara a Acab y a Jezabel. Antes, eligió a alguien que había sido educado en la universidad del desierto, que se había graduado con título de M. S., esto es, Maestría en Soledad.

A Elías se le describe como un «varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero» (2° Reyes 1.8). Llevaba puesta una tosca vestimenta hecha de pelo (Zacarías 13.4). Cuando Juan el Bautista vino en el espíritu de Elías, él llevaba puesto un cinturón de cuero y estaba vestido de pelo de camello, y vivía de lo que producía la tierra, al alimentarse de langostas y miel silvestre (Mateo 3.4).

Cuando consideramos a Elías, deberíamos imaginarlo como un personaje de apariencia salvaje, vestido toscamente: cabello greñudo; barba descuidada; piel tostada, del color del cuero viejo; cuerpo musculoso y atlético, endurecido por los rigores de una austera vida en Galaad; un cuerpo que le permitía correr más rápido que un caballo. Sus ojos lanzaban destellos de celo por el Dios viviente; sobre sus hombros colgaba un tosco manto, hecho de lana o de piel, que le servía como distintivo de su oficio y como instrumento con el cual realizó muchos de sus milagros.

Los caminos de Dios no son los nuestros. Dios no ve lo que el hombre ve. A menudo nos excusamos diciendo que no reunimos los requisitos, que no estamos preparados para esto o aquello que sirve

al Señor, que no tenemos el refinamiento, ni la educación. Sin embargo, lo que Dios busca es un corazón fijo en Él, un corazón que arde de celo, un corazón como el de Elías.

Ahora imagínese a esta criatura de apariencia salvaje, delante del rey, lanzando este desafío: «Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra» (1° Reyes 17.1b).

Note tres cosas acerca del desafío que hizo Elías:

1. Fue un desafío que se le hizo al rey. Elías fue directo a la cúpula en el primer paso para erradicar aquella religión impía.

2. Fue un desafío contra Baal. Este era el dios de la naturaleza. Ellos creían que Baal controlaba el rocío y la lluvia. Esto fue lo que en efecto dijo Elías: «El Dios que responde con lluvia, ¡que sea Dios!».

3. Fue un desafío hecho por un hombre solo, sin apoyo de nadie. A menudo, en nuestro estudio de su vida, hallaremos a Elías solo, sin amigos, sin acompañantes, sin colaboradores, sin un grupo de apoyo que le dé fuerzas, un hombre solo, con todo en contra de él y enfrentado a peligros mortales.

Muchos de nosotros podemos identificarnos con Elías en este sentido. En ocasiones, hemos tenido que quedarnos solos, sin apoyo de nadie, en el trabajo, en el centro educativo, en el vecindario, tal vez incluso en la casa, puede que incluso en la iglesia donde nos congregamos. Es difícil, ¿verdad que sí?

¿Qué fue lo que permitió a Elías actuar solo, sin apoyo de nadie? La respuesta reside en que él, en realidad, no estuvo solo. Esto es lo que el texto nos dice: «Entonces Elías [...] dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy». Elías no era un hombre que confiara *en sí mismo*, sino que confiaba *en Jehová*. No dependía de Elías, sino del Creador del universo.

Hemos dicho que es poco lo que sabemos acerca de este hombre, pero hay una cosa que podemos sacar por deducción: Tuvo padres que amaban al Señor, que lo criaron en los caminos de Dios. ¿Por qué lo digo? Por el nombre que le dieron. «Elías» es una palabra compuesta. «El» es la palabra hebrea que significa «Dios». «As» es una forma de «Jah» (o «Yah»), que es una forma abreviada de «Jehová». La «i» en hebreo es el pronombre posesivo «mi» o «mío». Su nombre significa literalmente: «Mi Dios es Jehová». En otras palabras: «Mi Dios no es Baal, ni Acab, sino Jehová».

Su nombre indica que depende de Jehová. Lo que él dijo en esta ocasión también nos dice que su confianza estaba depositada en el Señor: «Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy...». Es profundo el significado que encierran estas palabras.

Lo que Elías estaba dando a entender, era esto: «Jehová vive, no está muerto, en contraste con los dioses paganos de ustedes, que son nulidades muertas».

También estaba dando a entender: «Estoy en la presencia del Dios viviente. Aunque esté en su presencia, Acab, la presencia de la cual estoy consciente es *la de Él*».

Otra idea que estaba dando a entender es esta: «Estoy en la presencia de Él como Su siervo, para cumplir Sus mandatos, no los tuyos. Estoy delante de ti como representante de Él».

Por último, estaba dando a entender: «Es a Dios a quien temo; no a ti».

No hay duda, Dios tenía a Su representante en Israel.

CONCLUSIÓN

Hagamos ahora una aplicación personal de esta lección.

Dios todavía necesita a sus representantes especiales—sean estos varones, mujeres, muchachos y muchachas— para estos tiempos especiales. El todavía busca a los que estarán firmes por Él en días difíciles, y que lo estarán incluso si nadie les apoya en ello. A los padres, madres, esposos, esposas, hijos, hijas, empleados, patronos, jubilados, estudiantes, niños pequeños, adolescentes, adultos, jóvenes, ancianos y a los de mediana edad, les decimos: Dios lo busca a usted para que sea uno de sus representantes especiales. La vida de Elías demuestra lo que una vida dedicada a Dios puede lograr.

La vida de Elías también demuestra que Dios solo puede usar a alguien que está completamente dedicado a Él, sin reservas, que está siempre presto a cumplir Su voluntad, cual sea el riesgo. ¿Está usted dispuesto a ser tal clase de siervo?

NOTAS DE MEDIOS VISUALES

Se sugerirán simples medios visuales para muchas de las lecciones de esta serie. El mapa de la página 20 puede presentarse en la primera lección, y después puede usarse por toda la serie para ubicar ciudades y puntos de referencia que se mencionan en las lecciones.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

A. Estamos comenzando el estudio de uno de los hombres más excepcionales del Antiguo Testamento.

1. Se le menciona más de treinta veces en el Nuevo Testamento.

2. Elías fue uno de los que apareció con Jesús cuando Este se transfiguró.
- B. No deberíamos imaginar que fue una persona perfecta, ni un ser sobrehumano, sino que *fue* el representante especial de Dios para una época especial.

I. ISRAEL EN LOS TIEMPOS DE ELÍAS

A. Para apreciar a Elías plenamente, debemos verlo en el contexto de sus tiempos.

1. Comencemos con 1° Reyes 16.29:

a. Israel estaba dividido en dos reinos. Elías realizó su obra profética en el reino del norte.

b. Acab reinó veintidós años sobre Israel.

2. Acab alcanzó muchos logros en su vida, pero el autor inspirado nos dice muy poco acerca de tales logros. Primero de Reyes 16.30 nos da el punto de vista de Dios acerca del reinado de Acab: «... hizo lo malo [...] más que todos los que reinaron antes de él».

a. Más que Jeroboam (1° Reyes 12.28–29, 31, 33)

b. Más que Nadab (1° Reyes 15.26–27)

c. Más que Baasa (1° Reyes 15.29, 33–34)

d. Más que Ela (1° Reyes 16.8–10)

e. Más que Zimri (1° Reyes 16.11, 15)

f. Más que Omri (1° Reyes 16.23–26)

3. Acab se casó con Jezabel (1° Reyes 16.31). Esta es la primera vez que se menciona un matrimonio relacionado con un rey de Israel. ¿Por qué se menciona este en particular?

a. Por ser quien era Jezabel (note Apocalipsis 2.20). Ella era «hija de Etbahal rey de los sidonios». Era pagana (Deuteronomio 7.1–5). El padre de ella había sido sacerdote de Baal.

b. Por lo que Jezabel hizo. Ella introdujo el culto a Baal en la sociedad de Israel, y lo hizo con celo misionero.

c. Por la influencia que Jezabel ejerció sobre el esposo de ella: 1° Reyes 16.31–33. Ella era fuerte en lo que Acab era débil. (¡Tiene que ver mucho con quién se casa uno!)

4. Acab hizo así «más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel» (1° Reyes 16.33).

B. Cuando vemos cómo eran aquellos tiempos, nos preguntamos si habría alguien que se pusiera firme por Jehová. ¿Tenía Dios Su representante en Israel?

1. Primero de Reyes 16 termina con un breve y extraño versículo, el versículo 34. ¡Dios todavía vive; Dios todavía está activo!
2. Note 1° Reyes 17.1. Dios tenía Su representante en Israel, y el nombre de este era Elías.

II. EL REPRESENTANTE DE DIOS EN ISRAEL

A. ¿Quién era Elías?

1. Era un «tisbita [...] de los moradores de Galaad».
 - a. La palabra «tisbita» significa que era de alguna recóndita aldea de Galaad, llamada Tisbe.
 - b. «Galaad» era el territorio salvaje y escabroso que se ubicaba al este del río Jordán.
2. Elías era un «varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero» (2° Reyes 1.8; vea Zacarías 13.4; Mateo 3.4).

B. Imagínese a esta criatura de apariencia salvaje, de pie delante del rey, lanzando su

desafío: 1° Reyes 17.1.

1. Note tres cosas acerca del desafío:
 - a. Fue un desafío que se presentó al rey.
 - b. Fue un desafío contra Baal.
 - c. Fue un desafío lanzado por un hombre a quien no apoyaba nadie.
2. ¿Qué fue lo que capacitó a Elías para mantenerse firme, teniendo todo en contra? La confianza de Elías descansaba sobre el Señor.
 - a. Su nombre indicaría que tuvo padres que tenían fe en el Dios verdadero.
 - b. Sus palabras indican confianza en el Señor.

C. Este era el representante de Dios en Israel.

CONCLUSIÓN

- A. Dios todavía necesita sus representantes especiales para tiempos especiales, ¡pero solo puede usar a alguien que esté completamente dedicado a ÉL!
- B. ¿Está usted dispuesto a vivir como el representante de Dios?

UN MENSAJE DEL AUTOR

Desde que mi familia y yo volvimos de Australia en 1978, he tenido el gusto de asociarme con Eddie Cloer y su publicación. Es emocionante ahora tener la oportunidad de trabajar a tiempo completo con Eddie, su esposa Susan y todo el personal de *La Verdad para Hoy*. Produce especial entusiasmo el hecho de pertenecer a la Escuela de Predicación Impresa que toca la vida de miles de personas en el exterior. Es mi oración que las ediciones que preparo bendigan a cada uno de los que las leen.

Varias de las ediciones que produciré tratarán de la historia antiguotestamentaria. No sé si a usted le pasó lo mismo, pero a mí, los profesores de historia de la secundaria y de la universidad, me dejaron algo que desear. La historia para mí, consistió en un sinfín de fechas poco claras, de lugares sin importancia y de nombres imposibles de deletrear. Fue muchos años después que salí de la universidad, que descubrí que la historia es emocionante. Es emocionante porque tiene que ver con gente: gente como nosotros, cuyos motivos e interacciones determinaron sus tiempos y afectaron toda la historia que vino después de ellos. Sin embargo, no hay historia más emocionante que la de la Biblia; no hay gente más significa-

tiva que aquella que transita por los parajes bíblicos.

En esta edición y la que sigue, abarcaré 1° Reyes 17—2° Reyes 2. No obstante ella no consistirá en «fechas, nombres, o lugares áridos». Antes, la mayoría de las lecciones versarán sobre uno de los hombres más fascinantes de las Escrituras, que es Elías. La inspiración para la serie provino de una transmisión radial hecha por Charles Swindoll. Consulté muchas fuentes en la preparación de estos sermones; muchas se indicarán en el texto o en los pies de página.

En días pasados, recibí buenas respuestas de lectores de *La Verdad para Hoy*, en cuanto a dos cosas: sugerencias de medios visuales y propuestas de bosquejos de sermón a modo de hojas. Hemos incluido ambos en esta lección. Háganos saber si estas características le resultan útiles. Los que trabajamos en *La Verdad para Hoy* tenemos la visión de constituirnos en el recurso bíblico más útil que está disponible hoy. Necesitamos sus continuas sugerencias.

Por favor ore por la gran obra que Eddie y el resto del personal están haciendo. Ore por mis esfuerzos al tratar de hacer aportes a este trabajo.

David Roper